de Acaten como diximos Cap. 3. que ambas veces se desbarrancó porque ay passos muy estrechos, que son necessarios los ojos en las plantas de los piés: y como siempre él andava en Dios, en no caminando por camino muy llano y ancho, caminava en todo riesgo de caer; mas como caminava Dios con él, nunca se hizo daño, ántes sucedian aquellos casos, para que Dios fuesse alabado en su siervo.

Todo lo dicho toca á la oracion mental; y hablando de la vocal, no trataré de sus devociones, que fuera necessario gastar mucho papel, solo del Officio divino y del dezir de la Missa. Al Officio divino tenia él por oficio essencial del Eclesiástico y de obligacion: en el qual (dezia) se manifiesta Eclesiástico Ministro y siervo de Dios, dándole gracias por sí y por todo el Pueblo, de los bienes recebidos, pidiéndole de nuevo mercedes, assí para el alma de todos, su divina gracia, como para el cuerpo de lo necessario para pasar la vida. Lo qual rezando con devocion, se enciende el alma en el amor de Dios, que es el fin del rezado. Para hazer esto pues cabalmente, ponia tanta atencion, que si como hombre (á quien es annexo el divertimiento) se derramava en otros pensamientos, bolvia á rezar desde el

lugar en que se avia divertido sino era quando rezava en comunidad: mas quando solo, deteniase mucho por esta causa: y lo mismo le sucedia rezando con otro. Y porque acerca de esto trae el señor Obispo Rincon, lo que le sucedió en México con el mismo Padre, en vnas Completas, referiré fielmente sus palabras. Rezé algunas veces con él, ántes que yo fuesse Sacerdote, y acuérdome, que rezando vnas Completas, estábamos en parte donde oía vn cantero que labrava vna piedra, y á los golpes divertíase; y aviendo rezado gran parte de ellas, levántose, y llevóme á otra parte más distante, y començamos á rezar de nuevo y ya que ivamos casi al cabo, con el temor que tenia de se inquietar, parecíale oía los golpes y tornóse á divertir y paró muy angustiado; y como le ví parado, díxele que tornásemos á rezar, que aun él no me lo ossava dezir; alegróse con esto mucho, y llevóme á la torre de las campanas, donde las rezamos: hasta aquí son palabras del señor Obispo Don Fray Joan de Medina Rincon; por las quales se puede colegir, que ya su escrúpulo en esto passava de raya de la obligacion, y era achaque de alma escrupulosa (pocas almas se hallan oy achacosas de estos escrúpulos.) El sier-

vo de Dios ya confiessa en otra parte, que pidió á Dios N. Señor, que se los quitasse, y no lo mereció; porque N. Señor mortifica y matiriza á los suyos con diversos martirios. Desta suma attencion, y contínuo exercicio de rezar, le sucedia vna cosa maravillosa, que durmiendo estava rezando con mucho concierto: assí lo testifica el otro señor Obispo Coruña, y dize que durmiendo algunas veces en vna celda le oía rezar Psalmos, y Hymnos, y se llegó á la cama, á ver si dormia ó rezava, y vió; que estava durmiendo y rezando; y algunos Religiosos se llegavan quando él rezava durmiendo, y le ivan ayudando y él respondiendo. De modo que venimos á concluir de lo del principio á esto vltimo, que toda su vida fué vna contemplacion durmiendo y velando. Y para guardar la attencion, que ponia en el Officio divino, procurava que la posicion del cuerpo fuesse algo penossa, como de rodillas ó en pié, porque el descanso del cuerpo no le llevasse la attencion; y si era en pié; hazia las mismas inclinaciones y ceremonias, que hazen en el choro: acostado nunca rezó, ni aun estando para morir (hasta la qual hora no dexó el rezo) porque en la vltima enfermedad, colgó vna soga de las vigas, y a-

siendosse de ella, estava hincado de rodillas, en su cama rezando, y asido de la soga, imitando al Glorioso San Gerónimo, que en su vltima vejez y enfermedad, hazia lo mismo. Resta dezir como dezia la Missa; lo qual era tan de espacio, que siempre la dezia la vltima, quando no avia quien se enfadasse de la tardança. Era con notable devocion de espíritu, si bien lagrimas y suspiros los evitava por muchas cosas, ó ya huyendo de ser notado de bueno en aquellas acciones, iva á lo essencial de amar á Dios, y vnirse con él: y para celebrar siempre que podia se confessaba ántes y si á caso avia hecho algun descuydo, ó algun divertimiento (en que era notablemente delicado) acavada la Missa, se bolvia á confessar de aquella falta.

A las dos virtudes dichas, se siguen las essenciales que tuvo, pertenecientes á su estado, en el qual se professan humildad, que es obediencia de coraçon, castidad, y pobreça. En quanto á la humildad para sus Prelados en obedecerles á todo lo que le mandavan, no avia rayo tan presto en caminar. Con gusto estava administrando en la sierra, traénlo á que predique en México á Españoles, y vino (siendo cosa muy contraria á su natural) como v-

na presta saeta arrojada de la mano de vn fuerte, qual era Dios que la disparva. Gustosíssi-
estava en tierra caliente, y llévanlo á México segunda vez; por dos caminos obedecia muy rigurosos para su condicion, bolvello al lugar de donde huía, sacallo de donde estava administrando á pobres desamparados de doctrina: y pudiendo proponer este inconveniente, no huvo bien recebido la carta, quando como vn presto Angel partió para México. Pues quando le mandó el P. Provincial, comer carne el dia que murió, quan contra su voluntad era, más luego la comió, y al punto murió; de arte que murió obedeciendo, siguiendo á N. Maestro Christo, de quien dize S. Pablo obedeció á su Padre hasta la muerte; assi N. Varon de Dios, fué prestíssimo en las obediencias de los Prelados en las mudanças. No he hablado de las de dentro de casa, que aî no le mandavan tanto en cosas, cuanto él las apetecia, de ser cocinero, enfermero, refitolero, que ántes era menester mandarle no se humillase tanto, y á todo obedecia con vna cara muy alegre. Solo he leydo que estuviesse congojado en vna ocasion que pidió licencia, y le mandaron estar en casa, que fué quando tuvo el aviso de que estava la Chichi-

meca muy al cabo en la cárcel, como se dixo arriba, y no se avia confessado, y pidió licencia al Prior, para irla á confessar, y como el Portero no avia venido con el recaudo de la peticion de la confession, que es el camino ordinario, negósela: aquí se vió congojado, lo vno con la revelacion que se le avia hecho de arriba, y lo otro negalle la licencia, no sabia si en aquella ocasion tenia obligacion á manifestar el secreto y sacramento, que Dios le avia fiado ó obedecer simplemente al Prelado; al fin no descubrió lo vno y obedeció manifestando á otro Padre grave, la necessidad de la enferma, y que no le davan licencia: este fué al Prior y dixo la congoja del siervo de Dios, el qual le dió luego la licencia, despachando detras vn moço, que supiesse quién le avia venido á llamar, y no se halló quien, ántes en la cárcel estrañaron su ida; mas en confessando á la Chihimeca espiró; no fué esto resistencia á la obediencia, sino congoja como se avia de aver con los dos Prelados. Dios que le revela la necessidad, pero no dize que diga quien se lo reveló, y el Prelado inferior, que manda no vaya. Al fin Dios ordenó el modo con que ambos Prelados fueron obedecidos, y la necessidad reparada. Esto que hemos dicho

es humildad, en quanto á obediencia al Prelado, que tratando de la humildad, en quanto á abieccion y menosprecio de sí era estremadíssimo; no havia en sus ojos persona tan abiecta como él mismo; de aquí provenia renunciar la Vicaría de Tlapa, el Priorato de Guachinango, el Priorato de México, confessando en público como era predicando, que no era para Prior, y mejor lo sentia que lo dezia, porque era muy medido en sus palabras. Los oficios humildes le agradavan, pues haviendo sido Diffinidor y Prior de México admitió el ser Refitolero del Convento de *Valladolid*, mas bien se lo pagó N. Señor, en el caso admirable, que se contó arriba Cap. 9. Tambien mostrava ser muy humilde, en que quando amonestava y corregia, á sus hermanos algunas faltas, algunos no lo llebavan bien (que de todo ay en el mundo) ántes le respondian ásperamente, y él se hincava de rodillas, y dezia: de muy buena gana llevo essas flores como V. Charidad, quede advertido. Esto pondera el señor Obispo Rincon arriba. Y para que demos buen remate á su humildad, y las alabanças de ella valga dezir, que siendo tan docto, como hemos dicho arriba, ninguno de los que le comunicavan, tal pensava (sino era de los

que le conocian) ántes le juzgavan por idiota; y es que lo que dixo San Pablo, se entiende en aquel que no tiene charidad, y se halla la ciencia sola, sin amor de Dios; mas como N. Padre le amava tanto, tenia vna ciencia charitativa, y edificativa, que es el fin de la buena ciencia; y él con particular estudio ocultava el saber siguiendo el dicho de N. P. S. Augustin: *La virtud del humilde sabio, es no gloriarse de su ciencia*; y assí este divino Varon, no solo no se gloriaba, sino que se escondia con gran cuydado.

Fácil es de entender, quan bien guardado estava el thesoro de la castidad, en vn vaso tan quebrado como era el cuerpo deste Religioso penitente, con tanto ayuno y penitencia; porque este thesoro, no se guarda en los vasos enteros, como los otros licores, sino entre el ayuno, cilicios y açotes, que desgarren la carne aquí: como dixo San Athanasio, no hay distilaciones de humores, no ay loçanía, que despierte movimientos malos, ántes con la aspereza de la penitencia se sujetan los vicios que se hallan en los cuerpos regalados; dize San Leon, tratando del ayuno. De aquí provenia que su figura y espectáculo, provocava á otros á compostura y modestia; y de él

dize el señor Obispo Coruña, que siendo tan antiguo, parecia vn Novicio en la compostura de sus palabras, y vna doncella muy vergonçosa en sus razones. Vna vez oyó leer á Terencio en el general de Gramática, que al principio la leía vn Clérigo, y se enojó tanto como si vbiera visto hazer en pùblico vn gran pecado: corrigiólo al Preceptor, y fuese al Prior, que mandasse se desterrase libro que trata algo de amores. De modo fué el aviso, que tal Libro no se hallará en librerías. Pues quien en sus pensamientos, palabras y orejas, no permitia cosas leves, qué sería en la obras? No ay que gastar tiempo en esto, baste traer á la memoria aquellas palabras que respondió al Prelado, cap. 9, quien le concedia poder ser absuelto de los pecados reservados, entre los quales está reservado el de la flaqueza humana, que en llegando aquí, dixo: *Plegue á Dios que ántes me confunda el infierno, que caiga en él.* Por donde se saca, el horror que le tenía pues queria más los infiernos que caer en él. Fué al fin no casto, sino la misma castidad, que en esto imitó á San Joan Baptista.

Lo mismo podemos dezir de su pobreza, porque él no fué pobre sino la misma probreza. El no supo qué cosa era dinero, ni en su

poder ni en ageno tuvo vn real. La ropa no era mas que vn habito de jerga áspera á raíz de las carnes y vn sombrero. En la celda no avia más que la mesa, y vnas tablas con vna jerga para dormir, su Breviario, disciplina y cilicios, con que andava armado, caminar era á pié, su comer vn tamal que le davan. Vease con esto si está mejor lenguaje, que era la misma pobreça, que no que era pobre; porque en el pobre cabe ser más ó ménos pobre, y en nuestro siervo de Dios vale dezir, que no pudo ser más pobre, y assí fué la misma pobreça.

En quanto á su charidad, si avia mucho en particular que dezir, si se vbiera de dezir todo; mas solo diré lo más notable que en él se vió: no hablo de la charidad con que amó á Dios, que de esta habla todo lo referido de su vida, donde hemos visto que lo obrava por el amor que á Dios tenía, pues por no offenderle escogia los infiernos: hablo de la charidad que tuvo para con el próximo; y de esta hablaré primero de la charidad espiritual para con las ánimas, y luego de la corporal para con los cuerpos. Por quenta de la charidad de las almas se asiente el escoger tan mala tierra como la caliente, llena de tantas inco-

modidades, de donde todo huian, y desamparavan aquellas almas, y él las administró hasta que murió en la demanda. Charidad fué salir de noche en tierra caliente, á confessar vn alma no teniendo por donde passar el rio, é ir contra la voluntad y juicio de todos á esta confesssion, donde no pudiendo vadearse el rio, le deparó por puente vn Cayman, como se dixo Cap. 9. Charidad de almas era cathequizar Chichimecos, confessar Negros boçales, que comunmente son los olvidados. Charidad espiritual era andar corrigiendo faltas de observancia expuesto á padecer siempre en las respuestas. Y hablanco de la charidad corporal,no podemos contar grandes limosnas; porque quien era la misma pobreça, qué podia dar? Dava empero su comida, que él se sustentava con vn tamal mohoso. Podia ser el repartidor de la comida de los pobres. A los enfermos hazia las camas, barria las celdas, consolava á los afligidos, assí enfermos como sanos, visitava los encarcelados pobres; no tratava con los ricos, que estos hartas visitas tenian. Finalmente en todo lo que podía mostrava charidad assí espiritual como corporal con sus próximos.

Por remate de las virtudes de este Varon

de Dios, podemos dezir otra que tenia en heroyco grado, que era no sufrir que se hablase de otro, sino siempre en bien. No digo que él hablasse mal de otros en algun modo, que de esto estuvo no léjos, sino ageno. Nunca supo, ni quejarse de otro contra sí, ni de referir sucesso de otro no ajustado á ley ni á razon qne vbiesse hecho. Todo lo que hablaba era en bien, y para otra cosa nunca abrió su boca: Lo que se alaba es, que en quanto al oydo, que nunca permitió que delante del se dixesse cosa de otro, aunque fuesse muy leve, sino era en razon de bien; por lo qual se le recrecia oyr algunas respuestas ásperas, mas á él no le dava pena, á trueco de que vbiesse enmienda; y por esta razon huia las conversaciones, buscava las soledades y parecia intratable. Vna vez fué á dar el pésame á vna señora grave de México, devota del Convento, de la muerte de su Padre, y en la conversacion la señora se quejó de su Padre, diziendo, que no lo avia hecho bien en cierta causa (que los hijos nunca quedan contentos, como quisieran en la muerte de su Padre) y el siervo de Dios se offendió tanto, que nunca se le conoció tanto enfado como aquella vez: y reprehendiendo á la señora, se levantó de la si-

lla, concluyendo con la visita. Y yo concluyo con el Capítulo, alabando á N. Señor en su siervo y, pidiendo nos dé favor para imitarle. En quanto á sus beneficios, ya van escritos en los Capítulos 9 y 10. Oy está N. Señor haziendo maravillas en los que reverencian su habito y sombrero, aunque ay poco cuydado en que el Ordinario examinasse estos sucessos para cualquier tiempo que N. Señor ordene de honrarle en la tierra.

CAPITVLO XII.

De la fundacion del Convento de YURIRIAHPUNDARO.

SIGUIENDO el órden, que llevamos, de referir primero el Pueblo, y sitio donde se fundó el Convento, digo, que este Pueblo se llama *Yuririahpundaro*, que quiere dezir Laguna de sangre, porque se fundó en sus principios al rededor de vna Laguna cuya redondez debe de ser de vna legua corta, y su agua no es sangre, sino agua, que tiene vn color turbado, y no claro estando en la Laguna, que sacada fuera, más clara es de lo que en ella parece. Tiene vna cosa admirable esta Laguna que no se le halla fondo enmedio, y su agua nunca mengua ni crece, ni por de fuera se ceba de otras aguas que le entran, sino es la del cielo. A havido año, que la Laguna grande se ha secado totalmente, y esta no mengua cosa. Su agua no es de provecho para cosa viviente de dentro ni de fuera. Al re-